

# **Vida del beato Gonzalo de Lagos**

## **por Alejo de Mesenes, OSA, arzobispo de Goa**

POR

CARLOS ALONSO, OSA

### INTRODUCCIÓN

Publicamos a continuación el texto original de la *Vida* del beato Gonzalo de Lagos, redactada en forma definitiva en 1604 por Alejo de Menese, OSA, arzobispo de Goa. Se trata de un texto fundamental para la tradición hagiográfica del beato Gonzalo, ya que es la primera biografía, escrita con pretensiones de tal, que ha llegado hasta nosotros y se escribió, según Meneses, cuando no había a disposición sino una, al parecer manuscrita, mal pergeñada y breve, depositada junto con algunos papeles antiguos en el arca del convento de Torres Vedras. Al parecer, nada de buena calidad y sobre todo nada impreso.

La sustancia de estas páginas no era desconocida en la tradición hagiográfica gonzalina, ya que a través del cronista agustino de la provincia de Portugal, P. Antonio de la Purificación, su contenido había llegado a conocimiento de biógrafos posteriores; pero el texto menesiano resultaba inaccesible, dado que nadie se había ocupado de editarlo hasta tiempos muy recientes. Si nosotros editamos ahora de nuevo esta biografía es porque la única edición que de ella se ha hecho resulta prácticamente inaccesible, habiendo aparecido hace algunos años en una modesta publicación periódica del Algarve (Portugal), de muy difícil localización y consulta.

Por ello, al procurar ahora esta edición lo hacemos casi como si la editáramos por primera vez. De hecho, la publicamos tomando el texto de un manuscrito de la Biblioteca Universitaria de Coimbra, de donde la tomó a su vez el editor que la dio a luz en la revista antes aludida, circunstancia que nosotros desconocíamos cuando, hace tres o cuatro años —durante una visita a la Bi-

biblioteca Universitaria de Coimbra— solicitamos en microfilm el texto que ahora presentamos a los estudiosos de historia y hagiografía agustinianas.

Decíamos antes que la sustancia de este escrito era conocida en el sentido de que el cronista Antonio de la Purificación —que 14 años de antes de la publicación de su historia de la provincia portuguesa no incluyó al beato Gonzalo de Lagos entre los hombres eminentes de la misma— la tuvo delante al redactar su crónica. En efecto, la cita al principio, pero tan tímidamente y al margen, que la cita puede pasar fácilmente desapercibida, y ni siquiera menciona a Meneses al especificar los autores que antes que él habían escrito sobre el beato.

La biografía del beato Gonzalo de Lagos que salió de la pluma del P. Antonio de la Purificación es apreciable por dos motivos: porque sigue de cerca la de Meneses, de la que con frecuencia transcribe frases enteras al pie de la letra, y porque añade por su cuenta datos de la historia general de la provincia portuguesa que él, como cronista, conocía. Lo hace así, por ejemplo, cuando precisa los años en que con probabilidad ejerció el beato Gonzalo el oficio de prior en los conventos de Loulé, Lisboa, Santarem y Torres Vedras.

Ofrecemos al final del texto un elenco bibliográfico sobre el beato Gonzalo de Lagos. No tiene la pretensión de ser completo, habiéndose omitido deliberadamente algunos autores que lo mencionan sólo de pasada aunque otros repertorios los mencionan. No obstante, de éstos hemos conservado alguno. Por el contrario, hemos incluido todos aquellos repertorios agustinianos que le dedican un cierto espacio, comenzando por el beato Alonso de Orozco, no tanto porque ofrezca muchos datos sobre el beato, cuanto por ser el primero que trató de él aunque brevemente, sin que sepamos de dónde obtuvo las noticias que consigna, dado que en aquellas fechas no circulaban en la Orden otros repertorios donde pudiera inspirarse.

Biografías propiamente dichas, es decir, libros expresamente dedicados a narrar su historia, se escribieron sólo más tarde, con ocasión del proceso para la aprobación de su culto ultracentenario. Tales son las de Manuel de Figueiredo y Pedro de Sousa (nn. 10 y 11 de nuestra lista), así como el trabajo manuscrito de Miguel del Canto (n. 32). Ninguna de estas biografías llegó a las manos de los Bolandistas, que en el comentario que dedicaron en el siglo pasado a nuestro beato (n. 13), se valieron de las referencias fragmentarias que pudieron recoger prevalentemente en repertorios agustinos de índole bibliográfica (Herrera, Elssio, Ossinger, etc.).

De poca utilidad son las aportaciones de los nn. 14-18 de nuestra lista, que citamos sólo por testimoniar la continuidad de la presencia de nuestro beato en los repertorios agustinianos de la segunda parte del siglo pasado y primera de éste.

Un renovado interés por el beato Gonzalo de Lagos y una cierta floración de escritos sobre él se notó por los años 1957-62, en concomitancia con la celebración del VI Centenario del nacimiento del beato. Varios estudiosos portugueses y escritores de la región algarvina publicaron entonces alguna biografía y diversos estudios monográficos, que señalamos en nuestra lista (nn. 19-28). El nombre de nuestro beato aparece ya regularmente en los repertorios hagiográficos (n. 29) y en las historias modernas y repertorios bibliográficos de la Orden (nn. 30-31).

La edición que ahora ofrecemos de la *Vida* del beato Gonzalo de Lagos escrita por Meneses trata de poner al alcance de hagiógrafos e historiadores agustinos el texto de una biografía, según nuestra opinión muy apreciable, redactada por primera vez en torno a los años 1588-90, cuando Meneses desempeñaba el oficio de prior del convento de Torres Vedras, y copiada nuevamente por él entre sus escritos hagiográficos en los ratos de ocio que el gran prelado de Goa se concedía durante la noche y dedicaba a las cosas agustinianas como evasión a los gravísimos empeños de su cargo. Él confiesa haberlo hecho así en vista de que la copia de este mismo escrito que él había facilitado al historiador agustino español P. Jerónimo Román no había salido a la luz y era probable que, después de su muerte (+ 1597), se hubiera perdido con el resto de sus papeles. Entre los papeles de Román los bibliógrafos no señalan específicamente esta biografía pero no es improbable que se encuentre en uno de los volúmenes misceláneos de la Biblioteca Nacional de Madrid que contiene sus papeles. Sea como fuere, lo cierto es que nadie hasta la fecha se ha tomado la molestia de verificarlo y de publicar esta biografía, si es que existe.

Confiamos en que estas páginas, que nosotros editamos como homenaje de admiración al excelente prelado agustino que las redactó, resulten de utilidad a otros escritores que en el futuro hayan de ocuparse del único beato portugués con el que cuenta nuestra Orden.

## T E X T O

### VIDA DEL BEATO GONZALO DE LAGOS

A vida do glorioso são Gonçalo de Lagos andava tão curta e mal escrita em livro tão roto e esfarrapado no convento de Torres Vedras quando me fizerão prior delle, que me pareceo necessario do que allí e noutras partes achei e da tradição de muitas peças fidedignas e de muita idade do que communmente ouvião contar a seus pais e papeis que daquelle tempo dam lembranças de cousas notaveis que sempre homens curiosos fazem, que alguns tinhão, do que tudo junto conpus a vida do santo, que dei ao padre Romano; e por me parecer

que tudo será perdido, a torno a por aquí na forma em que então a ordenei, sem ter tempo pera a consertar melhor.

*Prólogo da vida do santo padre beato Gonçalo de Lagos*

A vida do glorioso Padre são Gonçalo de Lagos se perdeu a muitos annos com os mais dos seus milagres e estromentos públicos que delles avia por negligencia e descuido dos Padres antiquos, os quais ocupándose mais em fazer cousas que outros pudessem escrever, que ho notar as que os paçados tinham feito, deixarão perder cousa de que a Deos nosso Senhor vinha tanta gloria, que nas vidas de seus sanctos he glorificado e honrrado como fonte de todos seus bens e principio donde ha origem toda sua virtude e sanctidade e a nossa sagrada religião nesta provincia de Portugal tanta honrra e proveito para os religiosos della para, esforçados com tão sanctos exemplos, levarão por diante com mais perfeição seus sanctos intentos (e) se exercitarão a servir a Deos com major perfeição. E depois de se perder este primeiro livro, outro que tãooben continha algumas cousas da vida do sancto com outros milagres mais modernos sendo levando a hum enfermo que desejava de os ouvir, não ha muitos annos, nunca mais appareço. Pollo qual se não poderão ver nesta vida tantos exemplos de sua grande santidade e religião como os muitos milagres que o Senhor por seus merecimentos tem obrado e continuamente obra mostram que ella foi.

As cousas que comtudo aquí vão apontadas são tiradas de papeis autenticos que pera a historia geral da Orden estavam juntos a memorias fidedignas, que peçoas particulares tinham da vida do santo e da tradição commum da terra e peçoas della herdada com fidelidade de pais a filhos, que na historia he mais verdadeira escritura e de mais crédito que todas.

Capítulo 1.º

*Da primeira idade do beato Gonçalo e de como tomou o abito de  
nosso Padre sancto Augustinho*

Foi o glorioso são Gonçalo natural do reino do Algarve, da villa de Lagos, que agora he cidade principal delle, da qual tomou o apelido na Ordem, chamandose frei Gonçalo de Lagos. Não sabemos os nomes de seu pai e mai, mas sabemos que sendo de gente commum da terra em sangue, erão dos mais principais em christandade e virtude verdadeira na igreja dos christãos. Os quais como tais criarão o filho em temor de Deos e tiverão cuidado de o ensinar as artes que na primeira idade se costumão aprender, nas quais todas saio no serviço de Deos tão eminente, principalmente no escrever, que depois de

religioso escreveu a muitas partes livros pera o serviço do choro, como adiante se verá.

Foi crecendo o moço em idade e juntamente mais em bons costumes e piedade christam, os quais se arreigarão em seu coração polla natural singileza, de que o Senhor o dotou, que foi o primeiro alicerse sobre que se alevantou o edificio espiritual que nelle fundou. Não sofria o demonio tão bons principios e receando os fins que poderião dar, solicitou outros moços de sua idade a conversão, que com praticas dasconcertadas [*sic*], amizades e pratos e recreaçoins diverticem o sancto moço de seus bons principios. E assí combatendo elle por sí sua alma interiormente com pensamentos desconcertados e interiormente [*sic*] por seus ministros, com praticas descompostas e persuasionins diabolicas, pretendia por todas as vias venser sua pureza e castidade emredalo nos laços da deshonestidade, destruição de todos os bons intentos desta idade.

Mas como em vão se detearede diante dos olhos daquelles a quem Deos os abre pera enxergar o peligro della e lhe dar penas e azas pera voar ao alto e escapar delle, abria o santo mancebo as azas de seu coração a Deos pedindolhe com freventes oraçoins remedio e forças pera venser seus pensamentos interiores, exercitandosselle cada vez mais nellas as penas pera se alevantar e fogir as occasioins exteriores, ia guardando e conservando interiormente a exterior pureza e limpeza que no santo bautismo recebera. E assí presseverou nella todos os dias de sua vida vivendo sempre com ho recato que pera tão sobida detreminação se requeria.

E vendo que sobre este estimavel tizouro da castidade e pureza chovem continuamente milhares de ladroins e saltiadores que o menor descuido danão huma alma pobre e despojada da mais rica peça que se pode desejar, com dano mais irriparavel que a mesma morte, andava o santo mancebo mui sobre avizo de todas as conversaçoins e amizades que se lhe ofereção, saindose dellas e dandolhe de mão pello melhor modo que podia.

Mas entendendo quão difficultoza empreza tomava para quem vive no mundo, enformado de sí proprio, como prudente, andava em occasioins sem cair nellas, detreminou dar no laço de todo e recolherse em alguma religião, aonde não tendo occazioins de males, vivesse seguro de quedas e tendo muitas de virtudes, se esforzasse aproveitar nellas. Detreminado em tão sanctos propósitos, comessousse a exercitar de novo em obras mais sobidas de virtudes, e dandosse a jejuns, oraçoins e disciplinas, pedía com muita instancia a Deos guiasse seus intentos e abrisse caminho a seus desejos aonde e como elle fosse mais servido. Não forão em vãos suas oraçoins porque o Senhor, que suavemente dispoem todas as cousas, ordenou que nesta conjunção alguns amigos e parintes seus detreminasse(m) vir a serto neguocio a cidade de Lisboa, pare-

cendolhe ao sancto mancebo que alí se lhe abría boa occasião pera seus desejos, e assí se resolveo em se vir com elles a Lisboa, pera que alí, como tinha noticia que avía muitos mosteiros e mui religiosos, escolhesse entre elles o que achasse mais conforme a seus intentos e lhe parecesse mais acomodado aos desejos de sua perfizão.

Chegado a cidade e vendo as casas dos religiosos della e encomendendo em todas a Deos sua pertença, poslhe o Espirito Santo em o seu coração que na religião sagrada do glorioso Padre santo Augustinho poderia aproveitar muito na virtude, e debaixo do emparo e protecção da sacratíssima Virgen Maria nossa senhora, a quem o mosteiro dessa Ordem naquella cidade he dedicado, levaría avante seus intentos e perfeçoaria con seu favor ainda a obra que tanto desejava começar.

E así obedecendo conforme ao conzelho do que fazia as vezes de Deos, que interiormente lhe falava, se foi ao mosteiro de Nossa Senhora da Graça da Ordem de nosso Padre sancto Augustinho, e sendo recebido dos religiosos delle, que em suas práticas penetrarão seus intentos, tomou o ábito naquelle religioso convento e logo começou a dar mostras de qual havia de ser aodiante, porque, acabando seus bons desejos muitas oraçoins na religião para as pôr por obra, em breve creceo tanto sua virtude, que em poucos días foi notado e conhecido por toda a provincia e foi estimado de todos como seu exemplo e santidade merecia.

Passarãolhe alguns annos de sua primeira idade na religião athe ser sacerdote, nos quais assí se exercitou a servir a Deos em exercicios de humildade e spírito, que em ambas as virtudes saio eminente.

Feito sacerdote, acrescentou outra nova obrigação, novos exercicios, alebrado de ver que a quem maiores cousas le dão mais estreitas contas se pedem; por onde depois de sacerdote se dava continuamente a oração e contemplação, apurandosse sempre cada ves mais sua alma pera celebrar tão altos misterios, e assí o celebrava com tanta devoção e spírito e effeito, que mais parecia no tempo do sacrificio estar entre anjos no ceo que viver ainda como homem mortal na terra.

Sua cama, desdaquelle tempo ate sua morte numca foi outra senão humas poucas de vides secas no canto da cela, de que sempre a provia no tempo dellas, em que algum espaço se emcostava sem outra alguma cobertura ni traveceiro, e ainda palhas por serem mais brandas achou sempre seu spírito demaziado mimo para sua rigurosa penitencia. O mais do tempo do día guastava no choro na oração e noutros espirituais exercicios, e o que delles lhe restava empregava em escrever livros para o choro, obediencia em que os perlados o ocupavão pello elle facer estremadísimamente.

Alegrávasse o servo de Deos muito com esta occupação e fazião com mui-

to espírito e devoção, indo sempre escrevendo no coração de dentro e o entendimento o sentido das palavras que com a mão no pergaminho escrevia de fora, não com tinha [sic] naturalmente, como diz o apóstolo, mas com o espírito de Deos vivo. E vendo que fazia conta que se avião de cantar louvores ao Senhor, era sua alma cheia de grande consolação de seu exercicio e dezia que pois elle não prestava pera louvar a Deos, ao menos se alegrava muito de se occupar em coussa com que os outros o louvasem.

Antre outros livros que o servo de Deos neste tempo escreveo, foi hum commum dos sanctos pera a casa de Lisboa, o qual servindo muito tempo depois da morte do servo de Deos, foi furtado do choro e por varios sucessos foi visto em Salamanca por peçoas que o conhecião em o titolo que tinha. Aconteceo que andando os religiosos buscando[o] por muitas partes pella falta que lhe fazia e vendo que não aparecia, o encomendarão muito ao mesmo santo que o fizera, que fosse servido de alcansar de Deos tornasse o seu livro para o convento para onde o fizera, pois nelle fazia muita falta.

Com isto foi achado hum día no choro antre os outros livros quasi no mesmo tempo em que foi visto em Salamanca, sem se saver quem o alí pudesse trazer. Por onde conhecendo os religiosos a maravilha de Deos, lhe derão muitas graças por acudir a sua necessidade e ao bemaventurado são Gonçalo, que o delle alcansara.

O mesmo se vio noutro livro no convento de Santarem, tãoobem, escrito pello servo de Deos, que desaparecido e sendo levado a Lisboa e visto lá, foi achado no choro de Santarem e sem se saver o como alí fora tornado, crendo os religiosos que pellos merecimentos do glorioso são Gonçalo, que pera aquella casa o escrevera, lhe fora restituído.

Neste exercicio gastava o servo de Deos a parte do día que lhe restava da oração, mas as noites [dos] días que os outros esperão pera descansar do trabalho do día, tinha elle mais particularmente dedicadas a oração e contemplação dos misterios divinos, dizendo com o psalmista que a noite dava luz a sua alma nas delicias de sua contemplação. Tirando hum breve espaço que repouzava as horas de matinas, todo o mais resto da noite gastava em oração, lágrimas, suspiros e diciplinas, pezandolhe mais da necessidade da natureza, que o forçava a discansar hum pouco, que do trabalho que tinha em vigiar tanto. A esto ajuntaba hum áspero silicio, de que por dentro andava vestido, o qual nem na infirmitade tirava, sendo o vestido da forta pobre mas commum com o dos outros. Com as quais cosas todas, se fazia o servo de Deos un vivo exemplo da verdadeira penitencia e humildade.

## Capítulo 2.º

*De como fizeram o servo de Deos são Gonçalo prior de algunas casas da provincia e como se avia no provimento e governo dellas.*

Com estes e outros exercicios de virtudes se exercitava continuamente o servo de Deos são Gonçalo, ia crescendo a fama de sua sanctidade cada ves mais, e assí se ouve a provincia de aproveitar delle em officios do governo, porque na verdade este he o estado que [tem?] as almas propias pera governar outras e em que farão muito proveito com seu governo quando ja em sí estão feitas e o edificio espiritual está nellas em estado que ajudadas com o do favor (?) nenhuma occupação o pode derribar (?), a alma tem ja adquiridas tantas forças na virtudes, que a tudo poderá resitir. Tudo pode a santa liberdade de spirito quem todas as cousas pode tractar sem em nada se embaraçar e a todos os negocios pode acudir sem o pode(r) nenhum delles se lhe apegar.

E así lhe encomendarão o governo das milhores casas que naquelle tempo tinha a provincia, porque as que em que por escrituras e memorias achamos que foi prior, afora outras de que nos não consta, forão no convento de Santarem e o de Lisboa, e depois muitos annos o de Torres Vedras, onde sendo prior morreo.

A maneira de que sendo perlado se avia o servo de Deos era notavel, porque alembrandosse do que Jesus Christo, senhor e maestro nosso, disse a seus dissipulos que não viera ao mundo, sendo senhor e rei delle, a ser servido senão a servir, todos os officios baixos e humildades do convento fazia por si, sendo muitas vezes cozinheiro e porteiro e sempre infirmeiro polla muita caridade que tinha com os enfermos. Elle avia de lavar os pes aos ospedes quando vinhão de fora; elle avia de aquintar a agoa e aparelhar o mais necessario; elle avia de varer as casas, alimpar as oficinas e elle avia de fazer a cama aos enfermos e alimpalos e servilos, não como seu prelado mas como escravo de todos, e não soo das portas adentro, mas tãobem fora da casa.

Como neste tempo os conventos da provincia erão pobres e padecião muitas necessidades, elle por si procurava de as remedear tomando os alforges as costas e pedindo nas terras em que estava pellos lugares a renda com que sustentava sus frades; e não sofria que outros fossem a esmola sem elle ir a sua companhia avendo de ir mais de hum; e não sendo necessario mais que hum soo, elle avia de ser, porque se tinha por de tão pouco proveito, que desia que pois não prestava pera fazer maiores serviços a Deos, hera necessario que servisse nestes officios aos outros pera lhes deixar a elles mais lugar pera se darem a oração e recolhimento da contemplação, pois se aproveitavão melhor destas cousas e gastavão melhor o tempo que elle.

Ao que lhe dava esmola recebia com huma humildade profundissima, tendosse por indigno de receber aquelle pequenino bem, e com tanta singeleza e alegria festeiava os pedaços de pão que lhe davão, que com mui poucos delles se vinha tão contento pera o mosteiro, como se nelles trouxera todas as riquezas do mundo.

E assi aconteceo que sendo prior de Torres Vedras e avendosse de sebrar o capitulo provincial no seu convento, vendo elle a pobreza da casa e falta que tinha de tudo o nessessario pera a sustentação dos religiosos que avião de vir ao capitullo, foise a Lisboa a pedir pera isso esmola ao arcebispo daquela cidade, que elle de muitos annos o conhesia, e mandando o arcebispo que lhe dessem liberalmente tudo o que elle quizesse e pedisse, contentousse o servo de Deos com os pais que pode levar nos alforges que trazia as costas e emcheu huma pequenina almotalia dazeite e huma borracha de vinho, couzas todas com que elle podia caminhar. Carregado com tão grossa esmola, se voltou pera Torres Vedras, que são 7 legoas de caminho aspero e fragozo, muito alegre e contente vindo cantando os louvores a Deos pello caminho e dandolhe muitas graças que não falta as neccidades de seus pobres servos quando o servem com fidelidade e amor e poem nelle sua confiança e pertençaos, parendolhe ali trazia de sobejo pera todas a neccidades que se lhe no capitulo offerrecesse e provimento pera todos os que nelle se ajuntassem.

Mas o arcebispo, que de muitos annos reverenciava e estimava o servo de Deos como sua santidade merecia, pasmado de ver hum spirito tão humilde e singello, que alargando os desejos so aos bens do ceo, com tão pouco dos da terra se satisfazia, deisouo levar seus pobres alforges polla reverencia que lhe tinha e por não molestar sua singelleza, mas mandou depos elle muitas azemallas carregadas de pão, vinho, azeite, carnes e todas as mais cousas necessarias para o capitullo, offerecendosse com muita liberalidade a fazer todos os gastos delle e encomendandosse nas oraçoins dos religiosos, em especial nas do seu devoto frei Gonçallo.

Nacia este contentarse con tão pouco ao servo de Deos da grande afeição que tinha a sancta pobreza e da esperiencia de quão larga he a mão do Senhor para todos os que o amão e para socorrer das nece[sida]des de seus servos quando elles com coração perfeito o servem e, desaforrados do mundo e de seus bens, poem nelle toda sua lembrança e cuidado, como em muitas vezes e em muitos casos comsiguo e com seus frades tinha principalmente experimentado.

Não soo em vida mas tãobem depois de morto acodio o glorioso são Gonçalo algumas vezes as neccidades dos religiosos, como se vio no convento de Santarem, aonde, sendo elle prior, tomou posse duma erdade, de que principalmente pende agora a sustentação temporal delle. Socedeo depois

muitos annos que pondo certa peçõa demanda sobre ella aos religiosos, foi necessario mostrarem a doação e pose que della o servo de Deos tinha tomado, e buscandosse no convento e não se achando, não tinham os religiosos com que se defender da injusticia que lhe pretendião fazer. Andando o negocio na maior força, socedeo sair num dia o procurador fora ao mesmo negocio, e indo per fora da villa, vio num monturo estar hum menino lendo por huma escritura grande de pergaminho antigo. Por curiosidade de ver o que era e por lhe parecer que seria cousa que importasse a algem, pediu ao menino que lha mostrasse, e em a começando a ler, achou que era a escritura da posse e doação da erdade que o servo de Deos são Gonçalo tinha tomada, asinada por elle sendo prior daquelle convento. Com o qual, dando graças ao Senhor, que por tão novo modo acudira a neccidade de seus servos, [e] ao glorioso são Gonçalo, a quem os religiosos por certeza tinham encommendado o negocio, levou a escritura e apresentoua em juizo, com que logo sesou a demanda e se concluiu a causa em favor dos religiosos.

### Capítulo 3.º

*Do exercicio de ensinar os trabalhadores que o servo de Deos Frei Gonçalo [teve] sendo prior de Torres Vedras e de hum notavel caso que neste tempo aconteeceo*

No principal exercicio em que o servo de Deos Frei Gonçalo neste tempo se occupava era, como temos dito, a quietação da oração e brando sono da contemplação, o qual o fazia andar assi por fora como por casa tão absorto em Deos e ardendo em tão vivas chamas darmor dum Senhor em que cada ves mais rezoins enxergava pera ser amado, que lhe dava grande pena e tormento ver que não caião todos na clareza destas rezois nem empregavão todo seu amor nelle como elle merecia a todos. E daqui lhe resultava na alma hum ardentissimo dezeio de o ver amado e servido de todos e de ningem offendido, antes cada hum a seu modo com responder a obrigação damor em que a todos juntamente comsiguo achava. E para esto todo seu cuidado era persuadir e exercitar a todos a que servissem e amassem muito a Deos e se apartassem de offensas suas.

E considerando comsiguo como poderia fazer esto com mais proveito, inventou huma maneira de pregação no povo de Torres Vedras, aonde estava por prior, tanto mais proveitosa, tanto mais continua, mais particular e familiar a cada hum dos que della tinham necessidade, a qual era por todos os dias do serviço, desde acabado as completas no choro antes do reposo (?), até a hora da noite, asentado a porta da igreja do mosteiro velho, que estava na estra-

da mais corrente do servisso da villa e por onde passavão todos os trabalhadores e pesoas, homens e molheres, que vinhão de seus servissos ou que por outra occasião se vinhão recolher ao lugar, e ali chamava a todos os que passavão e os amoestava a cada hum em particular com grande fruto e charidade a que servissem e amassem muito ao Senhor, e tratava com elles tudo o que importava a sua salvação e de suas conciencias, da que lhe muitos davão conta. As vezes se ajuntavão tantos a ouvir suas amoestaçoins, que ficava sendo hum concurso de gente tão grande e huma cotidiana e mui proveitosa pregação.

Com esto trazia a Torres Vedras, e em especial a gente de serviço e plevea, tão reformado, que mais parecia ser trato de religiosos recolhidos, que de gente que professavão differentes obrigaçoins. Alli o achavão sempre a aquellas horas os desconsolados para os consolar, os atribulados e necesitados de conselho e os pobres pera lhes cobrir suas necessidades, e a todos remediava como podia.

Isto mesmo que cada dia fazia a porta de seu mosteiro fazia tãobem muitas vezes pellas casas particulares dos moradores da villa e pellas aldeas aonde pedia esmola, e sentandosse as portas das casas e pregando e dandolhe conselhos aos moradores delle e a todos os que o ouvirão. E era tão ordinario esto nelle, que ainda oje tem muitas peçoas em muita estima pedras que tem as portas das casas por lhe dizerem seus pais que ali nellas se asentava o servo de Deos muitas vezes a lhes pregar e falar de Deos. E a porta da igreja velha tem muitos muita devoção por esta mesma reção e por ser o asiento ordinario do santo pera este efeito.

Desde ardente desejo que tinha da salvação das almas e desta sede com que sempre andava de aproveitar a todos lhe nasia tãobem andar ajuntando os meninos, travar com elles pera lhes ensinar a doutrina christãa e bons costumes e darlhes bons exemplos, e fazialhes a todos outra mais devota pregação e mais familiar e acomodada a suas idades e como pera elles, toda a conta de sizo he desgostosa. Pera que não fugissem delle trazia as mangas do abito cheias de pedaços de pão e de frutas e outras cousas com que os meninos folgavão. E aonde os via chamavaos e davalhes o que trazia, ensinandolhes primeiro oraçoins e devoçoins e que fugissem das travesuras e que fossem muito devotos e obedientes a seus pais, e todos os mais conselhos que os podião aproveitar e criar em temor de Deos, e depois com as mãos sobre suas cabeças, levantava os olhos ao ceo e pedia com grande affeito a Deos os fizesse seus servos e não permitisse que o offendessem e os puzesse no numero de seus escolhidos.

Com esta familiaridade e com a alegria com que se comunicava aos meninos pera os affeçoar a Deos, lhe erão todos tão familiares, que o não vião na

rua, que lhe não fossem logo a palpar as mangas a ver o que lhes trazia, e se juntavão muitas vezes a brincar com elle como se fora outro de sua idade, e se juntavão muitos ao redor delle tirandolhe huns polas mangas do abito, outros pella correia, outros pello capello, fazendolhe travesuras, as quais todas consentia o servo de Deos com grande alegría, respondendo a cada qual dos que lhas fazião: Deos te faça grande santo, e repetindo isto tantas vezes e com tão grande effeito e espirito, que a todos moveo a devoção, soffrendo todas estas menencias aos meninos a conta de lhe soffrerem sua doutrina e ensino, guardando a doutrina do Apostolo, que dis de si que em toda as cousas se fazia com todos para que assi a todos aproveitasse e ganhasse.

E se alguma peçoã queria estrovar os meninos ou pelejava com elles por isto, elle o [não] consentia, mais abrasandosse e alegrandosse con elles dizia as palavras de Christo nosso Senhor: Deixar chegar os meninos a mim; não nos estroveis, porque destes he o reino dos ceos.

Não soffria o demonio tanto proveito nas almas assi dos meninos, de que se receava que tal criação e tais concelhos e exemplos bevidos naquella idade resultassem aodiante noutra maior e grandes perdas suas e proveitos de quem com elles se criava, como tãobem nas dos majores, que por conselhos e exortaçoins do servo de Deos se apartavão de suas e se guardavão doutras, esforçandose a amar e servir a Nosso Senhor. Vendo a cruel guerra que nestas cousas ao inferno todo fazia por toda aquella comarca aonde era conhecido, detreminou de vir se podia derribar aquella fortaleza tão fortificada por Deos, pera com sua queda a dar a muitos que se governavão por elle, e se podia rendir por alguma via a quem tantas vitorias cada dia delle alcançava.

Pera isto pareceolhe bom conselho de suas antiguas armas, de huma desatinada e deshonesta molher, pera ver se lhe socedia tão bem a batalha com o servo de Deos dentro no seu mosteiro como lhe socedera com o primeiro no paraizo terreal. Com este desenho persuadio humas molheres perdidas e do seu bando infernal, que sentião muito ver por quantas vias o servo de Deos cortava seus intentos e reprimia seus desatinos e deshonestidades. Tecerão entre si humas das maiores maldades que lhe no mundo puderão cometer pera desacreditarem o servo de Deos. A qual foi escolherão entre todas huma moça desenvolta e aparelhada pera qualquer atrevimento, a que instruirão no que avia de fazer para entrar de noite na cella do servo de Deos e o venser, pera que, aproveitando-se da grande charidade, singileza e compaixão dos trabalhos e angustias do prior, que conhecião, levarão a deshonesto moça huma noite de grande chuiva e tempestade, ia mui tarde, a portaria do mosteiro, aonde começou a chorar com muita lastima e bater a porta, e com grandes vozes e gemidos de fingimento, como de quem estava em grande afflicção e necessidade. O servo de Deos, que aquellas horas estava no milhlor de sua oração e

quietação, em ouvindo as voces e queixas, vendo as horas que erão e tempestade que fazia, foi seu coração trespaçado de compaixão da neceçidade de quem assi chorava, e asizo de todo em caridade, deixando a Deos em sí e em sua quietação e em seus gostos pera o achar mais copiosamente no remedio da neceçidade e serviço do proximo, levantouse da oração e deixando as amorosas e quietas oraçõins de Rachel, se foi com muita presteza a portaria buscar a sensualidade de Lía e ver quem batía e chorava e a causa de suas lágrimas e gemidos.

Em abrindo a porta deitasselhe a enganadora moça aos pes toda molhada e lastimosa pedíndolhe que lhe acodisse a sua honrra, ouvida a necessidade em que estava, pera que o vinha buscar, que hera huma moça doncella, estrangeira na terra, que estava em casa de huma senhora recolhida, a qual por paixão que della tivera a deitara a aquelas horas e com aquella tempestade fora de casa e que na terra não conhecia ninguem. Por esso se viera a portaria do mosteiro bater para que lhe desse algum canto em que se recolhesse aquella noite para não perigar sua honrra se assi fosse achada pellas ruas, e que sendo manham a poria elle em alguma casa ate se remedear.

O servo de Deos, que por huma parte tinha a singileza de pomba, pella outra o ardor do foguo da charidade e compaixão do caso, consumió o que podea atentar e advertir da prudentia da serpente, ordenandoo así principalmente o Senhor pera que pellos mesmos meios por onde o pretendião desacreditar, fiquasse mais acreditada sua virtude e mais conhecida sua santidade.

Compadecido della e de seu trabalho, vendo que não erão oras pera lhe dar por então outro remedio, recolheua da porta adentro e por lhe dar melhor guazelhado nem dar turbação a nitem, fisso com a serpente em figura de molher, a levou a sua cella e dandolhe com estrema caridade de comer como naquella oportunidade de tempo pode, foilhe buscar foguo a cozinha para se aquestar e ennenguar(?); fizlhe a cama a huma parte da cella e aguazelhandola com muita singileza e honestidade, a cobrio com seu probe manto e se apartou a otra parte, e postos os ioelhos em terra, tornou a continuar sua oração com o mesmo effeito e quietação com que tantas estava.

Não bastou tão raro exemplo de limpeza para dobrar e compungir o coração da perversa molher, a liza por uma parte consigo da deshonestidade que o demonio nella atisava pera abrasar a santidade do servo de Deos, e pela outra outro fogo não menor da cobiça do que se o vencesse lhe tinhamo prometido. Em tangendo as matinas, que se elle apartou e erguiu da oração pera ir a ellas, não advertindo que elle tivesse forças pera vensser outras majores tentações que aquella, comenssou a fazer tais gestos e tão deshonestos e a descomporsse de feição, que compadecido elle do mal que lhe podia fazer em descobrirse, em noite tão fría e de tanto vento, sem em seu singelissimo coração se

representar sospeita alguma de mal, de que sua purissima alma estava tão longe, se foi a ella e a cobrió dizendo: Não te descubras, filha, que faz grande frio e farte a muito nojo. E dexandoa cuberta, se saio da cella e se foi ao choro.

Vindo de matinas depois das horas que costumava ficar no choro e tornando-se a recolher a cella e vendo na moça os mesmos desconcertos, a tornou a cobrir outra vez, dandolhe o mesmo conselho. Com isto se encostou e repouzou hum pedaço, ate ser menham clara, aonde a deshonesto moça estava ja corrida e arrependida do seu atrevimento. Alevantou-se o servo de Deos e levando a moça comsigo, se saio da cella tão puro e limpo e vencedor e sem lezão alguma do fogo da deshonestidade, como os tres santos mancebos do foguo da fornalha de Babilonia. E deseiozo do remedio da moça, se foi com ella fora do mosteiro pedir a senhora que ella disia a tornasse a recolher pera sua honestidade.

Não erão bem saídos ambos fora da porta da porteria, quando ella comenssou a rir e zombar delle dizendolhe que a deixasse, que não queria nada delle nem tinha necessidade de sua intressão per cousa alguma. Sabido o caso e successo delle pollas outras que tinhão ordido a maldade e que ja estavam esperando as novas da vitoria pera as publicarem e desacreditarem o servo de Deos, ficarão confuzas e envergonhadas, e conhecido a maldade e arependidas della e apregoando a santidade do santo frei Gonçalo, se lhe forão deitar aos pes a pedir perdão. As quais o servo de Deos recebo com muita brandura e charidade, aconselhandolhes o que lhe cumpría a sua salvação e prometendolhes sua ajuda e favor diante de Deos. Com que ellas, mudadas noutras do que dantes erão, viverão dahí por diante em honestidade e serviço de Deos. Que tais são as pagas que os santos dão aos que os perseguem e as vinganças que tomão dos que os maltratão.

Divulgou-se logo este caso por toda a terra e com elle creceo mais a opinião da santidade do servo de Deos frei Gonçalo.

#### Capítulo 4.º

##### *De huma mulher segua a que o servo de Deos são Gonçalo deu vista e da sua gloriosa morte*

Não so por obras e exemplos, que he o principal, era conhecida e reverenciada a santidade do servo de Deos são Gonçalo, mas tãobem por muitas maravilhas e milagres que Deos por sua intercessão obrava; que todos em particular com mais de sua vida he perdido, como asima dissemos.

Entre elles he mais celebrada a memoria, que ainda oje na tradição de todos os da villa de Torres Vedras dura, dum caso maravilhoso que lhe aconte-

ceo com huma velha pobre que avía annos servía no mosteiro da sua igreja, a qual, por infirmitades que teve, veio a cegar dambos os olhos e avía annos que padecia este mal e era cegua.

Esta, vendo as maravilhas que o servo de Deos fazia noutras peças, lhe disse hum día como aqueixandosse delle: Padre frei Gonçalo, com todos os que vos pedem fazeis maravilhas, a todos curais, a todos remedeais, so a mim, que sou velha e pobre e sirvo aquí tanto tempo em vossa casa, não me quereis acodir nem dar saude nem me quereis pôr as mãos nestes olhos e dar-me vista nelles. Compadecendosse o santo da neccidade e queixa da pobre sega, mais cheio de profunda humildade, lhe respondeo: Irmãa, estais enganada; eu não fazo maravilha alguma das que vos dizeis, nem as posso fazer; sou servo sem proveito e major peccador que todos; Deos he o que faz os milagres aquelles quem tem fe viva e verdadeira e com coração contrito e humilde e confiado se unem a elle. Não esta a cossa em eu vos pôr as mãos nos olhos, que minhas mãos são mãos de peccador, nem são poderosas pera bem algum, mas se vos tiverdes fe viva e verdadeira e confiardes em Deos, ainda que laveis os olhos com agoa de sardinhas, com isso sanareis e abrirevosao e vereis.

A boa velha, que cada palabra do servo de Deos lhe parecia hum oracollo e se lhe reprezentavão ditas por hum anjo do ceo, qual elle era na vida, esquecendosse de quão encontrada meizinha aquella era pera a infirmitade de seus olhos, que pera isso lha elle apontara, pera emxergar a força da fe ao que Deos com ella obra, vaisse com muita pressa a casa e, deitanto humas pincas de sardinhas salgadas na agoa, lavou com muita devoção os olhos com ella, como lhe o santo dissera, pedindo con grande singileza ao Senhor que pellos merecimentos de seu servo frei Gonçalo, que lhe aconselhara aquella decição e meizinha, fosse servido darlhe com ella saude e vista nos seus olhos. Foi coisa do ceo que supitamente se lhe abrirão e vio perfeitamente, ficando dando graças a Deos polla merce que lhe fizera, e ao seu servo frei Gonçalo, por cuios merecimentos e intercessão lha concedera.

Estas e outras maravilhas obrava Deos por seu servo, as quais todas elle com grande humildade attribuía as virtudes e fe daquelles a quem Deos as fazia. Mas sendo ia de muita idade, cansado de trabalhos e consumido de disciplinas e mortificacioins, era tempo de descansar e alcansar o premio de seus serviços. E así na era de mil e quatrocentos e quarenta e sinco, no principio do mez de outubro, caío doente duma grave infirmitade, da qual entendendo ser a derradeira, alegravasse seu espirito de ver chegada a hora pera a qual tinha ordinada toda a vida e sofrido com tantos gostos tantos trabalhos, porque se ha vida dos justos, cansada e trabalhosa, não tivera o bem escondido na morte, não fora sofrível de levar, mas como toda sua confiança e esperanças estão no morrer como diz o Espirito Santo, morrem em vida cen mil vezes assi [sic] e

a seus gostos por chegar no cabo della a aquelle derradeiro ponto de seus desgostos na morte, para nella se começar os verdadeiros gostos na gloria. No qual trance recebeo o Santíssimo Sacramento da Eucaristía, e apos elle o da Unção, com tão grande jubillo do espírito, que parecia ja começar a gozar na terra da gloria que dahí a pouco avía de receber no ceo.

Apos isto, despedindosse de todos os religiosos, encomendando a todos o amor de Dios e guarda de sua regra e de sua profição, lhes deitou sua benção como bon pai e perlado seu, e começou a rezar com elles o officio da encomendação, oraçoins que se na Ordem costumão a dizer aos que estão naquella rigurosa hora, e com todo seu juízo perfeito e sentidos interiores, encostado nas vides que de cama toda vida lhe tinham servido, que nem naquella última infirmitade se pode acabar com elle tomasse outra e afroxasse hum ponto do rigor de sua penitencia, antre os versos e salmos que os religiosos aoredor delle estavam rezando, deixandoos com as palavras na boca, com muita quietação, a quinze do mesmo mez de outubro, se foi a gozar do Senhor que com tanta fidelidade e amor tinha servido.

Como se souve na villa da morte do servo de Deos, acodio todo o povo com grande sentimento as exequias de seu bon pai e todos choravão de se ver faltos de sua doutrina e exemplo e procuravão aver alguma cousa sua ou parte do hábito, para comsigo guardarem por reliquia em veneração de sua santidade.

A qual, como era tão notoria a provincia e sua vida e milagres tão grande[s], tivesse cuidado de lhe darem sepultura particular apartada dos outros religiosos e em lugar dessente na capella mor do mosteiro, mas no chao. E polla mesma rezão de sua santidade se teve cuidado que ningem mais pouzasse na sua cella, avendosse todos por indignos de habitarsse em tantas virtudes e exercicios lugar que tão santificado delles ficava. E assí esteve muito tempo sem ningem ouzar demor[ar] nella; mas como hum religioso temerario e liviano com alguma presumpção julgasse por suprestição não morarem outros na cella do servo de Deos e quis ser o primeiro que com pouca reverencia se atrevesse a isso, sentió sobre sí o castigo de sua temeridade e tão aspero, caíndo naquella noite numa enfermidade tão grande, que lhe veio a ser incuravel, ate que, arependido bem de sua culpa, della morreo; com que ninguem mais se atrevo a outro tanto, e dahí per diante ficou deputada a cella do servo de Deos pera casa de oração dos religiosos, mostrando nisso o Senhor quanto quer que honremos os lugares em que seus servos com particulares exercicios o serve[m] e quão santificado tinha o tabernaculo aonde tantos sacrificios de sí lhe tinha feito seu grande servo são Gonçalo.

## Capítulo 5.º

*Das vezes que foi trasladado o corpo de são Gonçalo e do milagre que fez quando se trasladou a seu sepulchro*

Tanto que o corpo do servo de Deos foi enterrado e que se divulgou sua morte por toda aquella comarca começarão acudir a sua sepultura así dos que o tinham conhecido na vida como dos que ouvirão a fama de seus milagres, e cada hum acodia a elle pedindo remedio de sua necessidade. E assi começou o Senhor a obrar por elle muitos milagres nas peçoas que vinhão visitar seu sepulchro como as que levavão terra e reliquias delle.

E como o concurso da gente era muito, pareceo aos religiosos que era pouca desencia estar o corpo do servo de Deos em lugar tão baixo e no chao, e assi, na era de mil e quatro centos e noventa e dous, o tresladarão em hum arco que se fez no lado do evangelho da mesma capella mor, metendo su[as] santa[s] reliquias numa rica caixa, feixada com chave e humas grades de ferro postas no arco de fora, fechadas com duas chaves.

E como concorria muita gente a buscar terra da sepultura em que estivera enterrado, foi posto poucos annos depois, na era de mil e quinhentos e dezoito, no mesmo lugar, hum sepulchro de pedra pequeno, com a imagem e figura do santo esculpida nella, com hum buraco pera a mesma sepultura, por onde pudessem os enfermos meter a cabeça, braços e mãos e tirar della terra pera suas infermidades.

No qual sepulchro fez o Senhor tantos milagres pellos merecimentos do seu servo, que se fez huma confraria. No dia em que elle morreo vinhão muitos em romaria com muitas offertas, e assi de toda aquella comarca como do reino do Algarve, aonde assi por ser delle natural, como pellos milagres e apparecimentos que naquellas partes faz, como adiante se verá, era muito celebrada a fama de seus milagres. E no mesmo dia se fazia huma grande feira no terreiro de frente do mosteiro, como se acha nas memorias antiguas asi da villa de Torres Vedras, como do convento.

O que depois se foi esfriando assi pello tempo, que tudo guasta, como pello pouco cuidado que se teve de zellar a devoção do santo e apregoar as maravilhas que o Senhor continuamente por seus merecimentos obrava, e principalmente por se não fazerem estas cousas com autoridade do Summo Pontifice nem estarem ainda aprovadas pella Santa Igreja Romana, cuia licença e aprovação por certas semelhanças he necessaria; o que naquelles primeiros annos parece qua não advitio a simplicidade e singeleza dos que nelles vivião.

Mas posto que esta confraria e concurso de gente cessasse, não cessou a devoção do povo ate oje nem a continuação dos milagres no sepulchro do santo e aos que se a elle encommendão. E assi detreminando os religiosos deixar o

sito do mosteiro antigo por ser muito enfermo e alagadisso e passarsse pera outro mais acomodado junto do ospital de santo André, cujas rendas el-rei Dom João o Terceiro applicou ao mesmo mosteiro, e avendosse de servir da igreja do ospital em quanto se fazia a nova, tresladarão os religiosos o corpo do glorioso são Gonçalo com huma prossição mui solenne, dia de Nossa Senhora das Neves, a sinco de aguosto da era de mil e quinhentos e sincoenta e nove, concorrendo a solennidade assi os mais graves Padres da provincia, como todo o povo e clerecia do luguar, e foi posto na capella mor da mesma maneira que no mosteiro velho avia estado.

Ao tempo que se fez esta trasladação não trouxerão os religiosos o sepulchro de marmore que sobre a sepultura antigua do servo de Deos estava, antes a deixarão entre as ruinas da igreja velha, quazi cuberto de terra, mas [o] povo ainda allí oje o busca para fazer nelle sua devoção e tirar terra como costuma.

E aconteceu que huma moller nobre da villa de Torres Vedras, por nome Maria Anrriques, tendo huma vinha no dedo polegar do pe direito, a qual lhe crecia em tanta maneira por dentro da carne, que lhe furava o dedo tudo e lhe sahia pella banda debaixo por duas partes, com que padesia grandissimas dores, em especial quando a curavão, e vendo ir o mal por diante, afligida delle, foyse a sepultura antigua do servo de Deos, que estava nas ruinas da igreja, e com muita devoção pedindo ao santo que a socorresse a sua necessidade, e meteo o pe no buraco que pera isso estava nella, e loguo se sentio sem dores e sem outras mezinhas cobrou perfeita saude do mal que tanto a atromentava e em tanto perigo a tinha posto.

Pouco depois desto, na era de mil e quinhentos e setenta e nove, socedeo que paçando por Torres Vedras o reverendissimo don Guaspar como bispo de Santo Thomé, religioso da Ordem, vindose retirando da peste grande de Lisboa e indo vizitar as reliquias do santo, perguntou pello sepulchro antigo a que elle sendo morador daquelle convento tinha muita devoção, e sabendo ainda estava e que obrava ainda Deos nelle muitos milagres, a foi vizitar. E vendo quão pouco dessente estava, ajuntou toda sua familia [e] com muita veneração e devoção elle e os seus trouxerão o sepulchro do santo com muita terra de sua sepultura pera o luguar em que as reliquias estavam.

E aconteceu que hum dos criados do bispo, chamado Paio Chão, viera da Lisboa ferido da peste com hum inchasso numa virilha, ao qual em chegando a Torres Vedras lhe sobreveio huma grande febre e ao tempo que o bispo chamou todos os de sua familia pera trazerem o sepulchro do santo, elle por disimulação e incobrir o mal que tinha pello não evitarem, se levantou da cama em que iazia, e como pode se foi com os outros e junto com elles pregou no sepulchro dando mostras de os querer ajudar, não nas tendo elle nem pera

se poder ter em pe. E em lhe pondo as mãos sentio em si tantas forçãs, que com facilidade o pode fazer, e ajudando a trazer o sepulchro sentiose sem fadiga alguma nem febre; e indosse da pressa ver, não achou o inchasso e ficou tão são e bem disposto, que não se tornou a cama dondesse [*sic*] alevantara. E pasmado do que em si vira, perguntou cuja era aquella sepultura que o bispo mandara levar, e achando ser do glorioso são Gonçãlo, deu muitas graças ao Senhor pella merce que lhe fizera, e ao santo, por cuios merecimentos, em paguo do pequenino serviço que lhe fizera, fora livre de tão grande mal.

E caminhando o mesmo dia com o bispo, chegando ao bispo, lhe deu conta de tudo o que passara e o milagro que o santo na passagem do sepulchro por elle fizera. E o bispo averiguando com elle e com os que o virão com febre, posto que não sabião de que, o que passara, escreveu na mesma noite huma carta ao convento, em que deu conta aos religiosos do caso e mandou os testemunhos do milagre, e encommendolhes que dessem graças a nosso Senhor e ao glorioso são Gonçalo, por cuios merecimentos elle e todo o convento fõrao livres do mal da peste que dentro tinhão, curando miraculosamente o enfermo que a padecia.

Trazido o sepulchro do santo a igreja do ospital de santo André, esteve junto de suas reliquias ate o anno de mil e quinhentos e oitenta, em que, a dezoito de dezembro, dia da Expectação de Nossa Senhora, forão trazidas as reliquias ao sepulchro com proçissão solemne ao mosteiro novo, aonde estão depositadas com a devida veneração, obrando o Senhor cada dia por ellas muitas maravilhas e milagres, como adiante se verá.

## Capítulo 6.º

### *De como são Gonçalo apareceo depois de sua morte a muitas peças que se lhe encomendarão, acodindo a suas necessidades*

A caridade e compaixão dos trabalhos e necessidades dos próximos que o servo de Deos são Gonçalo avia tido na vida se enxergou ainda nelle depois de morto, acodindo a muitas peças que em tranzes de seus trabalhos chamarão por elle e com fe viva e verdadeira confiança se lhe encommendarão.

Poucos annos depois que faleceo, aconteceu que sertos homens do reino do Algarve, naturaes de Lagos, propria patria do servo de Deos, se embarcarão num navío a levar mercadorias a outra parte, entre os quais hía hum sobrinho seu, filho de seu irmão. Engolfados no mar, levantousse tão grande tempestade, que deu com o navío a costa numos penedos, aonde se fez pedaços, com morte de todos os que nelle hião, tirando dous que lançarão mão duma taboa, a que se pegarão. Mas como o ímpeto dos mares e furia das ondas os levassen

aos penedos, a madeira do navío que pello mar andava, os feria tão cruelmente e com taes pançadas, que faltou a hum delles as forças e desapegou-se da taboa e se foi ao fundo.

Fico o outro a quem tão bem ia as forças hão desfalecendo, o qual era sobrinho do santo, e vendosse ir pello caminho dos outros, posto naquella angustia, começou a chamar por Deos e encommendarse aos santos que lhe vallessem. Estando en este transe, lhe lembrou que ouvira contar a seu pai muitas vezes que tivera hum irmão em Portugal frade, por cujos merecimentos nosso Senhor em vida e em morte fizera muitos milagres.

Começou então o mancebo com novo esforço a chamar pello santo, seu tio, que lhe socorresse naquella último trabalho. Nesta conjunção vio na praia de frente, donde elle andava lidando com as ondas e com os penedos, hum frade de santo Augustinho, que o esforçava e lhe dizia que não temesse, que viesse pera elle. O mancebo, em ouvindo isto, gritou que estava tão sem força que nem menearse podia nem ouzava a largar a taboa por se não afogar e ir ao fundo.

Entrou então o frade pellas ondas e o tomou polla mão e o tirou a praia e lhe disse que elle era o tio por quem chamava e a quem se encommendara, e que se chamava são Gonçalo de Laguos, e que se fosse ao ospital da terra ate cobrar forças pera poder caminhar, e que tanto que estivesse, dali se partisse pera Portugal. A villa de Torres Vedras, ao mosteiro de santo Augustinho, acharia seu corpo sepultado e alcançaria saude perfeita das chagas e feridas que recebera no naufragio.

Fello assí o mancebo e chegando a sepultura do santo, pos da terra de seu sepulcro sobre as feridas que ainda trazia maltratadas, e dromindo aquella primeira noite ao pe do sepulchro, accordou pella menham de todo são e sem sinal algum das feridas que tivera, com grande admiração de todos que o dia atrás o tinham visto ferido e maltratado.

Pello qual dando graças a Deos e a seu servo são Gonçalo, contou a todos o que passara, que tudo com o que da saude das feridas se tinha visto, ficou por público instrumento autêntico no convento de Torres Vedras, com o qual tão bem creceo muito a devoção do santo em todo o reino do Algarve, aonde o mancebo firido, que lá era tido por morto, o contou.

Alguns annos depois deste milagre, na era de mil e quinhientos e setenta, aconteceu que andando numa caravella sertos mareantes da mesma cidade de Laguos, se levantou súbitamente tal tempestade, que levava a caravella ao fundo. Vendo[se] os que dentro ia[m] neste perigo, comessarão a chamar com muita instancia por Deos, que ouvesse misericordia deles e pello glorioso são Gonçalo que lhe acodisse.

Estando neste aperto, virão no meio das ondas, junto da caravella, hum frade de santo Augustinho com hum caiado na mão, que os esforçava dizendolhes que não tivessem medo, que chamassen por nossa Senhora da Graça, que ella como avogada dos pecadores lhe acodiria e socorreria. E dizendo isto, cessou loguo a tempestade, ficarão fora de periguo e perguntandolhes quem era, respondeu que era frei Gonçalo de Laguos, natural de sua terra, por quem elles chamavão, que Deos allí mandara para os remedear; que se fossem loguo ao reino de Portugal, a villa de Torres Vedras, e que allí acharião seu corpo sepultado no mosteiro de nossa Senhora da Graça, da Ordem de santo Augustinho, aonde lhe dessem os aguardessimentos do beneficio que fizera e publicassem ao povo o que recibirão. E fazendo elles assí, vierão ao mosteiro de Torres Vedras tres homens e hum moço, e fazendo sua romaria, contarão a todos o que passara, e testemunharão o milagre que o santo por elles fizera, como consta pello instrumento que deste milagre está no archivo do convento.

Hum religioso de muita virtude e santidade no convento de Lisboa, chamado frei Alvaro Monteiro, era atormentado com grandes dores de mal de gouta e sentíndosse hum día com maiores dores, que se não pode elevar da cama e he que não estando o infermeiro advertido de seu mal, lhe não levou de comer, de modo que caía em fraqueza, estando em trabalho assí do mal que padecia como da fraqueza de não comer, vio entrar pella cella dous religiosos, que a encherão de claridade, e conhecendo hum delles, que ainda alcanssara na Ordem sendo moço, beato João de Estremós, o outro lhe disse que era o glorioso são Gonçalo de Laguos.

Os quais ambos, assintandosse junto delle, o consolarão e exortarão a paciencia de suas dores, e estendendo huma toalha, lhe puzerão pão em huns pe-senguos, de que ho bon velho comeo e cobrou forças, por estar desfalecido, e depois lhe tomarão a mão e braço em que tinha o mal e deitandolhe o glorioso são Gonçalo huma benção, ficou logo são delle e ambos o advertirão que se aparelhasse, que sedo seria seu companheiro na gloria. E así foi, que dahí a poucos días faleceo e se foi gozar da gloria, conforme aos serviços que tinha feitos a Deos na terra, como em sua istoria particularmente se poderá ver.

Hum homen dos nobres de Torres Vedras, chamado João de França de Brito, grande devoto do santo, avendo peste na villa, se foi para huma quinta sua fugindo do mal. Começarão a dar rebates do mesmo mal nas partes juntas a mesma quinta, com o que detreminando elle de mudar o posto e confiando na devoção que no santo tinha e reliquia sua que comsigo trazia, que o livraria fazendo elle o divido por fugir do mal, a menham antes de se partir e estando sercado na cama e imaginando na ida, adomerceo levemente e vio que vinha a elle o glorioso são Gonçalo e lhe dizia: Por que te inquietas a ti e toda tua casa? Esta seguro, que tua molher tem por avogado são Nicolao de To-

lentino, tua mai são Sebastião, e tu mesmo a mim. Não aias medo, que nos te livraremos.

Quietosse com isto o devoto, mas continuando mais os rebates, apertado do medo e do que o santo dissera nelle entre menham, estando esperto ouviu huma vos como de repreensão sem ver quem a dizia: Por que tens pouca fee e onde te vas? por que desconfias das merces do Senhor e das minhas promessas? Não sabes que aonde quer que fores poderas escapar da mão de Deos? Não aias medo, que eu tenho a carguo tua casa. Com o que se seguiu o devoto de todo e não ouzou de se bolir do lugar em que estava, e assi nem elle nem cousa sua foi tocado do mal, estando no meio d'elle e conversando com muitos vezinhos e enfermos do mesmo mal. O que tudo attribuia aos merecimentos do glorioso são Gonçalo que o livrara.

#### Capitulo ultimo

#### *Doutros milagres do glorioso são Gonçalo*

Deste capitullo não tinha escrito cousa alguma, mas do livro que anda na arca do deposito de Torres Vedras se podem tirar todos os que ali ha, assi apontados como de instrumentos em publica forma, posto que pella justiça secular, que por descuido dos Padres antigos se não aprovarão pello Ordinario senão pellos escrivãos e peçoas seculares que perguntavão as testemunhas e lhes davão juramento, e João de França, se he vivo ou seus erdeiros darão hum caderno em que tem muitos apontados.

F I N

COIMBRA, *Biblioteca universitaria*, Ms 936.

NOTA: Una anotación en la primera página del texto, en el margen y en sentido vertical dice lo siguiente: «Esta vida do beato Gonçalo de Lagos pode verse em melhor letra, com algumas variantes no. Ms. 112 da Biblioteca Universitaria».

## BIBLIOGRAFÍA SOBRE EL BEATO GONZALO DE LAGOS

(Por orden cronológico)

## IMPRESOS

1. Beato ALONSO DE OROZCO, OSA, *Crónica del glorioso Padre y Doctor de la Iglesia Sant Agustín y de los sanctos y beatos y de los doctores de su Orden*, (Sevilla), 1551, p. XIr.
2. JERÓNIMO ROMÁN, OSA, *Crónica de la Orden de los Ermitaños del glorioso Padre Sancto Agustín en doze centurias*, Salamanca, 1569, p. 105r.
3. EDUARDO PACHECO, OSA, *Epitome da vida apostolica e milagres de Santo Thomas de Villa-nova...* Lisboa 1629: en apéndice están las vidas de algunos agustinos ilustres, y entre ellas la del Bto. Gonzalo de Lagos.
4. THOMAS DE HERRERA, OSA, *Alphabetum Augustinianum*, vol. I, Madrid 1644, p. 285.
5. LUIGI TORELLI, OSA, *Ristretto delle Vite degli huomini e delle donne illustri in santità... dell'Ordine di S. Agostino*, Bologna 1647, pp. 320-322.
6. ANTONIO DA PURIFICAÇÃO, OSA, *Chrónica da antiqússima provincia de Portugal da Ordem dos Eremitas de S. Agostinho*, vol. II, Lisboa 1656, pp. 266v-293v.
7. LUIGI TORELLI, OSA, *Secoli Agostiniani*, vol. VI, Bologna 1680, pp. 531-538.
8. SEBASTIÁN DE PORTILLO Y AGUILAR, OSA, *Chrónica espiritual agustiniana*, vol. IV, Madrid 1732, pp. 60-67.
9. JOSEPHUS AB ASSUMPTIONE, *Martyrologium Augustinianum*, vol. II, Lisboa 1749, pp. 393, 396, 426, 428.
10. MANUEL DE FIGUEIREDO, OSA, *Ecco da santidade, continuado no immemorial culto do Beato Gonçalo de Lagos, da Ordem de Sancto Agostinho da provincia de Portugal...* Lisboa 1765, pp. XXVIII-256.
11. P.D.S. (= PEDRO DE SOUSA, OSA), *Compendio da prodigiosa vida, exemplares virtudes e portentosos milagres do proto-sancto de todo o reino do Algarve e novo thaumaturgo de Portugal o glorioso S. Gonçalo de Lagos*, Lisboa 1778, pp. VI-208.
12. SACRA CONGREGATIO RITUUM, *Ulyssiponensis beatificationis et canonizationis Beati Gundisalvi de Lagos, Ord. Erem. S. Augustini*. Positio super introductione causae, Roma 1775.  
— Idem super approbatione offitii, Roma 1779.
13. BOLANDISTAS, «De Beato Gundisalvo de Lagos, ex Ord. Erem. S. Augustini Turribus Veteribus in Lusitania, commentarius historicus», en: *Acta sanctorum Octobris*, tom IX, Bruxellis 1858, pp. 421-427.
14. JOSEPHUS LANTERI, OSA, *Postrema saecula sex Ordinis Eremitarum Sancti Augustini*, vol. I, Tolentino 1850, p. 297-298.
15. JOSEPHUS LANTERI, OSA, *Nicolai Crusenii, O.S.A. Monastici Augustiniani pars tertia*, vol. I, Valladolid, 1890, p. 421.

16. VÍCTOR MATURANA, OSA, *Historia general de los Hermitaños de San Agustín*, vol. III, Santiago de Chile, 1913, p. 115.
17. EUSTASIUS ESTEBAN, OSA, «De festis et ritibus sacris Ordinis Eremitarum S.P. Augustini», en: *Analecta Augustiniana* 16 (1937-38) p. 401.
18. C. DE ROMANIS, OSA, *L'Ordine Agostiniano*, Firenze 1935, p. 79.
19. A. NOBRE, *O pescador que quis ser monge e foi santo*, Tavira 1957.
20. J. FERNANDES MASCARENHAS, *S. Gonçalo de Lagos. Subsídios para o estudo de sua personalidade e do seu culto* (= Estudos Algarvios, IV), Lisboa, 1957.
21. FRANCISCO RENDEIRO, OP, bispo de Algarve, *Instrução pastoral sobre o centenário de S. Gonçalo de Lagos*, Faro 1960.
22. A. NOBRE, *O túmulo de S. Gonçalo de Lagos descoberto em Torres Vedras*, Faro 1961.
23. *Comemorações do VI Centenário de São Gonçalo de Lagos, promovidas pela Câmara Municipal de Lagos*. I Exposição Gonçalina (nas salas do Museu Regional de Lagos), Setembro-Outubro 1961, Faro 1961.
24. A. NOBRE, *Breves apontamentos sobre S. Gonçalo de Lagos e o seu culto*, Faro 1962.
25. H. PORTUGAL, *Algumas milagres de S. Gonçalo de Lagos*, Lagos 1962.
26. A. NOBRE, *Algumas peças do processo de beatificação de S. Gonçalo de Lagos*, Lagos 1962.
27. *I Colóquio Gonçalino. Comemorações do VI Centenário do São Gonçalo de Lagos: Discursos e comunicações, conclusões e votos, noticia final*, Lagos 1962, pp. 181.
28. J. FERNANDES MASCARENHAS, *Frei Antonio da Purificação. Da vida do Bemaventurado Padre Frei Gonçalo da Lagos, padroeiro de Torres Vedras*, Lagos 1962.
29. AGOSTINO GIACOMINI, OSA, art. «Gonsalvo de Lagos, beato», en: *Bibliotheca sanctorum*, vol. VII, (Roma 1966), p. 102.
30. A. DE MEIJER, OSA - M. SCHRAMA, OSA, «Bibliographie historique de l'Ordre de Saint Augustine, 1945-1975», en: *Augustiniana* 16 (1976) 186-187.
31. DAVID GUTIÉRREZ, OSA, *Los Agustinos en la edad media, 1357-1517*, (= Historia de la Orden de San Agustín, I/2), Roma 1977, pp. 130-131.

#### MANUSCRITOS

32. MIGUEL DEL CANTO, OSA (sec. XVIII), *Tratado sobre o culto do Ven. S. Gonçalo de Lagos, Eremita de S. Agostinho*, (cfr. Gregorio DE SANTIAGO VELA, *Ensayo de una biblioteca ibero-americana de la Orden de S. Agustín*, vol. I, Madrid 1913, p. 601).
33. Las «Posiciones» manuscritas sobre la vida y sobre la fama y culto para el Proceso de beatificación se encuentran en: ARCHIVO VATICANO, *Riti*, nn. 3335-3337.